



Llevar a papá a la iglesia

El sábado era un día muy feliz para una niña de seis años llamada Mefouma, que vivía en Camerún [señale Camerún en un mapa]. Le encantaba ir a la iglesia, donde cantaba canciones a Jesús y le contaban historias bíblicas sobre Dios. También le gustaba mucho orar. Sin embargo, se daba cuenta de que los sábados la cara de su mamá se ponía triste.

La mamá de Mefouma no estaba contenta los sábados porque su esposo no iba con ellas a la iglesia, sino que se quedaba en la casa. Y además de la tristeza de los sábados, Mefouma también se fijó en que su mamá no estaba durmiendo bien, porque tenía pesadillas.

–¿Qué te pasa que no estás durmiendo bien por las noches? –le preguntó un día el papá de Mefouma a la mamá.

–Me pasa que, aunque estamos casados, no estamos unidos –le respondió la mamá.

–¿Qué quieres decir? –preguntó el papá, turbado.

Mefouma se estaba haciendo la misma pregunta.

–A pesar de todo lo que me das como esposo, no estoy feliz –respondió la mamá–. En la iglesia nos dicen que los matrimonios deberían orar juntos, leer la Biblia e ir el sábado a la iglesia, sin embargo, nosotros no vamos a la iglesia juntos.

–No me parece que sea importante ir a la iglesia juntos –replicó el papá, frunciendo el ceño.

Pero para la mamá de Mefouma sí era importante que su esposo fuera con ellas a la iglesia los sábados, y no sabía qué hacer para lograrlo. Frustrada, se echó a llorar.

Mefouma se puso muy triste cuando vio a su mamá llorando.

–¿Ya hablaste con Dios sobre esto? –le preguntó.

La siguiente vez que Mefouma vio a su mamá llorando, le preguntó de nuevo:

–¿Ya hablaste con Dios sobre esto?

Y su mamá comenzó a orar. Después de la oración, se le ocurrió una gran idea:

–Mefouma, este sábado, al volver a casa, quiero que le cuentes a tu papá todo lo que aprendiste en la iglesia. Tal vez a ti te escuche.

Ese sábado, al llegar a casa de la iglesia, Mefouma le habló a su papá sobre la fe de Abraham.

–Abraham era un hombre de mucha fe. Cuando Dios le dijo que lo dejara todo para ir a un lugar desconocido, él obedeció sin hacer preguntas –le explicó la niña.

Al sábado siguiente, Mefouma le contó a su papá cómo Jesús fue bautizado en el río Jordán. Y durante los dos años siguientes, Mefouma le contaba a su papá cada sábado todo lo que había aprendido. A pesar de ello, él no las acompañaba a la iglesia.

Cuando Mefouma tenía ocho años, la invitaron a predicar. Todos los niños iban a tener participación en un programa especial, y Mefouma estaría a cargo del culto. Invitó a su papá, quien por primera vez fue a la iglesia; y aunque llegó tarde, pudo escuchar el sermón de su hija. Mefouma habló sobre la oración, y pidió a todas las mamás y los papás presentes que enseñaran a sus hijos a orar. También pidió a todos los niños presentes que oraran por sus padres.

Aquella tarde, antes de irse a la cama, Mefouma habló con su padre:

–Papá, cuando te levantas por las mañanas para ir al trabajo te pones un traje y sales a

la hora exacta para no llegar tarde, pero cuando te invitamos a la iglesia llegaste tarde y no te vestiste tan bien como te vestiste para ir a trabajar.

Entonces, Mefouma oró: "Por favor, Jesús, no te rindas con mi padre. Salva a toda mi familia. Amén". Cuando terminó de orar, su papá estaba llorando.

Al sábado siguiente, el papá fue a la iglesia. Y al otro sábado, volvió. Le entregó su corazón a Jesús y decidió bautizarse. Desde entonces, el sábado se convirtió en un día muy feliz para Mefouma, para su mamá y para su papá.

Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado irá destinada a abrir una escuela adventista en Camerún, donde los niños podrán aprender sobre el Dios que escucha nuestras oraciones. Gracias por hacer planes para dar una generosa ofrenda el próximo mes.

**Debe saber, estimado adulto, que dos años después de que el papá de Mefouma fuera bautizado, la pequeña murió de una enfermedad repentina a la edad de diez años. Su madre, Genevieve, fue quien contó esta historia a Misión Adventista Niños, y nos dijo que ella y su esposo esperan con ansias la segunda venida de Jesús para poder estar de nuevo con su hija.*

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico "Yo iré" de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** "Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu".
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** "Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y

participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes".

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].